pomada formulada del siguiente modo en el *Journal de médecine de Bordeaux*.

Vaselina		40 gr.
Alquitrán vegetal.	}	â â 1 gr.
Ácido bórico.	}	

para favorecer y acelerar la escamación. Gracias á este tópico y y al uso alternativo de baños sulfurosos, alcalinos y aimidonados, las costras se desprenden más rápidamente, el peligro de contagión y el olor tan desagradable de los convalecientes de viruela se disipan más pronto.

Mascara anti-variolosa

En la excelente *Revista médico farmacéutica* de Constantinopla, hallamos una fórmula del Dor Lewentaner que habla de sus buenos resultados en los términos siguientes :

Para obrar al mismo tiempo antisépticamente y anti-febrilmente, he aplicado una pasta con ácido fénico al 3 0|0 (ácido fénico 3,00, almidón puro, aceite de olivo *ã d* 50,00) sobre una máscara de lienzo ajustada de tal manera que no quedaban sino dos pequeñas aberturas para los ojos, las narices y la boca, de suerte que toda la cabeza, la cara y el cuello quedaban completamente tapados. Para el tronco y las extremidades, he aplicado un embadurnamiento con pasta blanda con ácido salicílico 3,0). Después de algunos días, el exantema que hasta entonces consistía en ampollas y pústulas distintamente separadas por una aureola colorada, se volvió confluente y se formaron grandes ampollas llenas de pus gris. Se hubiera podido creer que después de la caída de costras tan extensas resultarían cicatrices profundas y diformes en forma de cráter. Nada de todo eso. Ninguna pústula llegaba á reventar, todas se han secado, formando costras amarillas color de miel. Sólo en los sitios donde no se podía aplicar exactamente la máscara como por ejemplo encima de las alas de la nariz en el pliegue naso-labial, etc., se notaban pequeñas cicatrices apenas visibles. No se hallará ninguna dificultad para adaptar la máscara. Se corta un pedazo de lienzo, de manera tal que toda la cabeza, la cara y el cuello estén completamente tapados; si se forman de un lado y otro algunos pliegues, basta dar un tijeretazo y los dos cabos del lienzo se adaptan uno con otro. Además no hay que temer dado el caso que chorree la pasta, una corrosión de los ojos, pues desde el principio de la enfermedad, hay una

hinchazón de los párpados que pegándo e uno con otro, forman una completa oclusión del globo ocular (*Rev. de Thérap.*)

Tratamiento de la ciática.

« He aquí, según una lección de M. Jaccoud, reproducida en la *France médicale*, por el Dor Greffier cuál deberá ser la terapéutica que habrá que dirigir contra la ciática.

« Su basis fundamental es, primero, el descanso en cama, dice el profesor.

« Hay en este tratamiento un punto que no se deberá olvidar nunca. Y es que vuestra principal preocupación no ha de ser de aliviar el enfermo sino de prevenir la enfermedad que le amenaza. Los retardos, la negligencia pueden ser aquí muy perjudiciales. Ya lo hemos visto, el dolor espontáneo puede desaparecer mientras haciendo presión, éste persiste y el enfermo se queda impotente.

« Lo que hay que evitar aquí, es pues el desarollo de la neuritis. Por ello, al mismo tiempo que el enfermo descansa, será preciso recurrir á las ventosas escarificadas que se colocarán al pliegue de la nalga, al hueco poplíteo, á la pantorrilla. Por supuesto será á menudo necesario recurrir á las inyecciones de morfina para aliviar al enfermo. Mas téngase presente que este precioso medio no es un medio curativo.

« Si las ventosas escarificadas no producen mejoría, será preciso recurrir á los vejigatorios. Se podrán aplicar grandes vejigatorios en los puntos dolorosos ú bien vejigatorios en tiras sobre toda la longitud del miembro.

« Si las ventosas escarificadas se hallan contra-indicadas por un estado de anemia considerable, no se deje de usar almenos de los vejigatorios.

« En cuanto á los medicamentos internos, si hay motivos para pensar al reumatismo, dése el *salicilato de sosa* durante tres días en fuertes dosis de 4 à 6 gramos cada día.

« Si no hay reumatismo, el *salicilato de sosa* no da ningún resultado.

« Pero existe un excelente medicamento que es la *quinina*. No hay siquiera que investigar si el enfermo ha sido acometido anteriormente de malaria, ó si los accesos paroxísticos presentan en su aparición cierta regularidad. El efecto se produce de todos modos. Como trátase de fuertes dosis y que se deben emplear con persistencia, yo doy el bromhidrato de quinina que cansa menos el estómago (1 gr. 50 á 2 gr. el primer día, después seguir con la

misma dosis mientras no se produzcan fenómenos fisiológicos demasiado penosos). Se podrá entonces suprimir el medicamento durante un día ó dos, después volver á principiar.

« No hablaré de la *antipirina*. Si su eficacia es notable en ciertos dolores y principalmente en los dolores cefálicos, ella no me ha dado resultado alguno en tres casos de ciática que he tratado con este medicamento.

« En la actualidad, como medicamento interno, me da buenos resultados una *mezcla de yoduro y bromuro de potasium* (3 á 4 gr. de cada uno al día en un mismo vehículo).

« Es preciso insistir sobre los vejigatorios que se podrán curar con el clorhidrato de morfina

Ha sido aconsejado un tratamiento que actualmente han abondonado en todas partes y no me parece que haya dado brillantes resultados : consistía en dar la *trementina* en poción, en dosis enormes (10 gr. cada día.)

« Por supuesto, siempre es preciso investigar las indicaciones de orden general (reumatismo, gota, sífilis).

« Entonces haráse un tratamiento apropiado.

« En esos casos crónicos. han preconizado hace poco un tratamiento muy eficaz : las *pulverizaciones de cloruro de metilo*. Pero téngase presente que este medio no se debe emplear en los casos agudos ; nuestro segundo enfermo, á principios de su afección había sido tratado durante cinco días por estas pulverizaciones sin ningún resultado satisfactorio. Van ya tres días que hemos vuelto á emplear ese tratamiento, cuando se ha vuelto crónica la ciática; ya hemos conseguido algo ; el dolor es menos recio. El enfermo se halla más cerca del poder sentar el talón.

« No solamente las pulverisaciones de metilo pueden ser inefícaces si se aplican mal á propósito, sino que presentan ciertos inconvenientes de que es bien estar avisados. Unos son inherentes al método : eritema con cierto grado de la piel ; á veces los puntos eritematosos se cubren de vejiguillas. Los otras resultan de la imprudencia del operador : ulceraciones y escaras, cuando el chorro ha sido dirigido durante demasiado tiempo sobre el mismo punto.

« Han preconizado varios tratamientos que yo no he experimentado : tales son las inyecciones sub-cutáneas de nitrato de plata, de ácido ósmico (solución al 100°, durante 3, 4, 5 días). Han acusado este medicamento de producir parálisis persistentes (Jacobi).

« Un método mejor es el de los baños de vapor ya simples ya con trementina.

« En fin, se puede tener necesidad en los casos rebeldes de recurir á las *curas termales*. »

Tratamiento de las afecciones herpéticas por la associación de los sudoríficos, de los laxativos y de los alcalinos.

M. Gombault lee á la Academia de medicina la nota siguiente sobre esta materia. « He obtenido muy buenos resultados en el tratamiento de la psoriasis, de la eczema, de la pitiriasis, es decir de las afecciones herpéticas, por la asociación de los sudoríficos, de los depurativos, de los laxativos y de los alcalinos. He dado cada día á mis enfermos 50 à 100 gramos de un jarabe que contenía bicarbonato y acetato de sosa en la proporción de 8 gramos para 500 gramos de un jarabe compuesto de extractos concentrados de sudoríficos depurativos (salsaparriglia, genciana), de laxativos (reubarbo y hojas tiernas de sen) y de un purgante (jalapa). El ruibarbo entra por 1/6 en la composición del jarabe y el sen y la jalapa por 1/12.

« He empleado al mismo tiempo la pomada siguiente que extendían todos los días dos veces al día sobre las superficies enfermas :

« Axungia . . . . . 20 gramos.
« Ergotina . . . . . 3 —
« Protocloruro de hidrargiro . . . 3 — ».

Tratamiento de la metroragia.

Por el doctor LUTAUD.

Según el autor, las diversas formas de metrorragias se combaten de una manera muy eficaz con el clorhidrato de ergotinina cristalizado que, según se dice, reemplaza ventajosamente las preparaciones de ergotina y ergotinina propuestas hasta este día.

Hé aquí la fórmula que él recomienda :

« Clorhidrato de ergotinina. . . . 0 gr. 01.
« Agua destilada. . . . . 10 — »

Para inyecciones hipodérmicas, media jeringa cada dos horas hasta cesación de la hemorragia.

La solución se debe poner en un frasco amarillo y no se conserva sino unos quince días.

El clorhidrato de ergotinina debe emplearse en las hemorragias *post partum*, en que su acción es inmediata.

Tratamiento de la obesidad.

Con frecuencia toca, al médico practicante curar la óbsidad en la mujer, en que tal estado mórbido constituye una enfermedad de las más penosas y una complicación en la mayor parte de las afecciones del sexo femenino. Aconsejamos se haga la prueba leal del método de Schweninger y d'OErtel, que ha dado en Alemania tan excelentes resultados : he aquí las indicaciones establecidas por estos dos sabios.

1° Elevar el tono, la fuerza muscular del corazón;

2° Mantener la composición normal de la sangre;

3° Reglar la cantidad de líquido en la economía;

4° Impedir el depósito de la gordura.

Se satisface á estas indicaciones por los medios siguientes :

1° El músculo cardíaco es tonificado por la aumentación del ejercicio físico, por ejemplo, por la acción de trepar sitios encumbrados.

Es preciso proceder con prudencia; los ejercicios serán graduales y la dosis de trabajo proporcional á la resistencia del sujeto.

2° Para conservar la composición normal de la sangre, es preciso que la alimentación sea principalmente albuminosa; ella constará de carne de vaca sin gordura cocida ó asada, de ternera, de carnero, de caza y de huevos. Se podrán añadir legumbres verdes como, coles y espinacas, mas la grasa y las sustancios hidrocarbonadas se darán sólo en muy pequeña dosis : así, el pan no ha de pasar de 120 á 180 gramos cada día.

3° Es preciso limitar cada dia la cantidad de bebidas : 180 gramos de café, de té ó de leche, 360 grammes de vino, 240 à 280 gramos de agua completan la ración de líquido absorbida en las veinticuatro horas. La cerveza está formalmente prohibida.

Además, la transpiración se halla excitada por un exercicio enérgico y también por una serie de baños con envoltorios.

4° En fin el depósito de gordura se combate por el praticar los principios de dietética que acaban de exponerse.

He aquí, par exemplo, cómo se procederá :

Por la mañana. — La tasa de té y de café con una poca leche que representa en totalidad unos 180 gramos; y poco más ó menos 90 gramos de pan.

Á las Doce — De 90 à 100 gramos de sopa, de 210 à 240 gramos de carne de vaca asada ó cocida, ternera, caza, ensalada ó una legumbre más ligera, un poco de pescado, si se apetece, pero guisado sin grasa, 30 gramos de pan ó de budín harinoso (nunca más de 90 gr.), de 90 à 180 gramos de fruta de la estación para postres. Es preferible no beber durante esta comida, pero en la estación cálida se pueden tomar 180 gramos á 240 gramos de un vino ligero.

Por la tarde. — La misma cantidad de café ó de té que por la mañana, con á lo más 180 gramos de agua y 30 gramos de pan como concesión excepcional.

Por la noche. — Uno ó dos huevos pasados por agua, 30 gramos de pan tal vez una rebanadita de queso; ensalada y fruta; 180 á 240 gramos de vino, con 120 á 150 gramos de agua.

D^or^ Pol Vernon (*Rev. de Thérap.*).

Vómitos de la preñez

Los vómitos de la preñez han dado lugar à cantidad de remedios más eficaces los unos que los otros entre las manos de sus autores, mas que fracasan generalmente cuando los aplican otros.

M. Guéniot les reconoce tres orígines : 1° el útero : 2° el sistema nervioso; 3° el estómago, é instituye un tratamiento complexo que ataca simultáneamente á estos tres casos :

1° Conviene calmar la excitación mórbida del útero con la belladona, la cocaína, la morfina, las inyecciones vaginales, la sobreelavación del asiento, la cauterización ó hasta la dilatación del cuello, un pesario Gariel si fuere necesario.

2° Es preciso moderar la exageración de las transmisiones reflexas por el cloral, el bromuro, la refrigeración de la columna vertebral, la tranquilidad moral.

3° Se debe combatir la intolerancia del estómago y su eretismo por la sustitución de los alcalinos á los ácidos. Consiguientemente prescríbanse el zumo de naranja, el vino, las limonadas, empleénse las aguas alcalinas, el hielo, los vejigatorios volantes al hueco epigástrico, los laxativos en caso de estreñimiento. Los medicamentos deberán preferentemente admitirse por vía rectal para no irritar el estómago.

Tratamiento antiséptico de la viruela

M. Bianchi describe, en *Lo Sperimentale*, el tratamiento « antiséptico » que él ha empleado con excelente éxito en 96 casos de viruela siendo 22 de éstos ligeros, 30 graves y 15 muy graves.

Se principia por un gran baño tibio de solución de ácido bórico al 1/20. baño en el que el enfermo queda cuidadosamente enjabonado con un jabón antiséptico.

Después, mientras dure la viruela, se lava todo el cuerpo una ó

más veces al día, hasta cuatro veces, (según el período de la enfermedad) con una solución de sublimado al 1/100 ó de ácido bórico al 1/20. Estos lavados son seguidos de unciones con vaselina yodoformada á 1 y hasta al 50/0, según la gravedad del caso. Se abren todas las pústulas con una aguja que se ha vuelto aséptica y se evacúa cuidadosamente su contenido.

Se envuelve al enfermo en piezas de lienzo aséptico que se renuevan con frecuencia, y todos los objetos que le rodean, el piso y las paredes del cuarto se lavan todos los días con una solución de sublimado al 1/200.

Este tratamiento disminuye notablemente la duración del período de erupción, impide las hipertermías prolongadas, previene las supuraciones locales graves, las cicatrices indelebles y las complicaciones viscerales; él procura al enfermo un bienestar relativo y una convalecencia rápida.

Tiene además un gran valor profiláctico : vuelve difícil la transmisión directa de la contagión á las personas que le tienen miedo al enfermo y vuelve completamente imposible la contagión á distancia, pues el mismo enfermo, su cama y el aire que lo rodean quedan constantemente mantenidos en un estado de perfecta asepticidad. (*Bull. méd.*)

Remedio contra las pecas.

El Dr Halkin (*Deutsch. med. Ztng*, 1888) recomienda el tratamiento siguiente : después de allanar con dos dedos la parte enferma de la piel, se embadurna con el ácido fénico. El ligero escosor que experimenta el enfermo desaparece después de algunos minutos. La piel se pone blanca, y se va formando poco á poco una delgada costra que se desprende de por sí algunos días después (es menester cuidar de no arrancarsela. Entonces, la peca se vuelve de color de rosa y en breve toma la coloración de la piel normal.

Tratamiento de la gota.

Lo resume de la manera siguiente el doctor Pfeiffer durante el reciente congreso de Wiesbaden :

El tratamiento debe tener de vista todas las condiciones favorables á la difusibilidad del ácido úrico. En lo que toca al régimen, haré observar que la supresión de las carnes coloradas presenta el inconveniente de facilitar la tendencia caquética de la gota en un período adelantado de su evolución, y que, por otra parte, los

hidrocarburos son los que casi exclusivamente dan lugar á la producción del ácido úrico y de consiguiente se deben excluir por cuanto sea posible de la alimentación; por eso yo proscribo absolutamente la dieta láctea, y principalmente las curas de suero. El alcohol no conviene mayormente, porque también limita la exosmosis úrica. En cuanto á la medicación propiamente dicha, ella no puede consistir sino en la alcalinización prolongada del organismo por medio de las aguas minerales absorbidas en baños ó en bebida. Sólo insisto sobre la necesidad de establecer las dosis de un modo muy progresivo y de prescribir su uso con mucha cautela, principalmente al principio de la cura. En fin, durante los accesos, el ácido salicílico ó el ácido clorhídrico, muy diluído es lo que me ha parecido lo más eficaz. (*Rev. de therap.*)

Pertusis : empleo del ácido bórico y del café.

El doctor Guerder, que es de igual opinión que Michaël, en cuanto á la patogenia de la pertusis, ha recomendado el empleo de una mezcla de partes iguales de ácido bórico y de polvo de café tostado en insuflaciones nasales. Por este tratamiento, dice él, la curación se puede conseguir al cabo de ocho ó quince días.

La sacarina alcalinizada.

M. Constantin Paul, continuando sus investigaciones sobre la sacarina, llega á las siguientes conclusiones : la sacarina pura es muy antiséptica, y lo es mucho menos cuando va mesclada con alcalinos, tales como el bicarbonato de sosa. No es posible pues darla pura so pena de entorpecer las funciones digestivas, la fermentación estomacal, y ocasionar dolores de estómago; al contrario, es ventajoso administrarla á los diabéticos, mezclada con bicarbonato de sosa. En tales condiciones conserva su virtud y presta servicios positivos.

Si se reduce la dosis de bicarbonato de sosa á dos partes por tres de sacarina, se puede hacer entrar esta mezcla en la composición de dentifricios que gozan de la propiedad de destruir los microbios de la cavidad bucal.